

Presentación

Yohainna Abdala-Mesa / University of Colorado, Denver

Si existe una temática en donde las humanidades, las ciencias sociales y las artes se encuentran, que hace parte tanto de los anales históricos como de los debates actuales y en el que parece existir un constante enfrentamiento entre fuerzas antagónicas, es el desarraigo. Al lado de los fenómenos de violencia, tan discutidos, analizados y atados a nuestra propia historia se encuentran la desterritorialización, la migración, la fuga, la itinerancia, el viaje, la partida en busca de un 'otro donde' poder ser. De hecho el historiador alemán Karl Schlögel propone una aproximación a la historia universal como una crónica de las migraciones, algo que fácilmente puede reinterpretarse en el contexto colombiano, en donde el estudio de los movimientos humanos puede representar sin duda ese gran conflicto entre normas y realidades, que trae consigo la doble moral a la que la situación del país nos ha estado acostumbrando. Una paradoja entre el deber ser y lo que efectivamente es, que recordamos que existe cuando lamentamos los asesinatos de aquellos que, como Jaime Garzón, Mario Calderón, Elsa Alvarado y tantos otros, se atrevieron a crear otra versión de la historia de Colombia o lucharon por un país distinto. Siempre queda preguntarse ¿por qué se quedaron a pesar de las amenazas contra su vida? o ¿qué sería de ellos si se hubieran marchado?

Muy ligada a esta evocación de nuestros desaparecidos, nos encontramos con la realidad de los sobrevivientes, de aquellos que sí partieron, y que tuvieron que abrazar al destierro tratando de escapar a la muerte como lo atestigua el relato que da apertura a esta revista. Luego están todos los otros, los que buscaron el distanciamiento como una liberación y una forma de fuga. Bastante conocida es la historia de Marvel Moreno que a los 30 años en París le dijo a su marido que ella a Barranquilla no iba a volver. Así comienza una novela que muy pocos han leído y que probablemente nunca llegue a las manos del gran público, Marvel Moreno se fue del país para poder escribir pero su obra se mantiene allí contenida.¹ Y cómo no hablar de la influencia de aquellos que llegaron a Colombia desde otros lugares como Ramón Vinyes, Guillermo Wiedemann o Gerardo Reichel-Dolmatoff, de sus hijos: Alejandro Obregón, Montserrat Ordóñez Vilá, o Meira Delmar y de sus nietos, algunos de los cuales mencionamos más adelante.

Y de nuevo nos preguntamos ¿cuántos escritores colombianos y descendientes de inmigrantes no han escrito una obra en el exilio como una forma de evocación de la memoria del lugar del origen? ¿cuántos colombianos de la diáspora no quisieran como Ulises, culminar ese proceso de extrañamiento, cumplir ese sueño del exiliado que después de marcharse logra el regreso? ¿cuántos desplazados no esperan retornar al terruño del que fueron expulsados, a ese lugar en el que dieron sus primeros pasos y en el que nuestra guerra no ha sembrado sino desdichas?

En este número de la Revista de Estudios Colombianos *Desarraigos: exilios, desplazamientos, migraciones y*

nomadismos, se planteó una propuesta interdisciplinaria y comparativa, una reflexión sobre las experiencias del desarraigo en el contexto colombiano en la producción cultural y en las dinámicas sociales². Si tenemos en cuenta que cerca de un 20% de la población colombiana³ vive en estos momentos en alguna forma de desarraigo, pensamos que era pertinente y necesario concurrir a esta discusión. En Colombia en el ámbito académico encontramos los volúmenes de crítica literaria, de publicación relativamente reciente, de Blanca Inés Gómez (2006), Luz Mery Giraldo (2008), Oscar López (2008), las crónicas de Alfredo Molano (2001), los estudios editados por Gerardo Ardila (2006), David Roll Vélez y Andrea Gómez (2010), y las múltiples investigaciones sobre el desplazamiento en el país. Si pensamos en la literatura, no podemos dejar de mencionar las obras de Álvaro Mutis, Laura Restrepo⁴, Luis Fayad, Evelio José Rosero Diago, Oscar Collazos, Santiago Gamboa, Jorge Franco, Santiago Ungar, Juan Gabriel Vázquez, Albalucía Ángel, Eduardo Peláez y Helena Araújo, entre muchos otros. En el cine encontramos las visiones de Luis Alberto Restrepo, Carlos Gaviria y Simón Brand. En las artes plásticas el proyecto *Displaced*, las instalaciones de Rafael Gómezbarros, el trabajo de Juan Manuel Echavarría y en la portada de esta revista la obra de Tatiana Granados Stark.

La fotografía en la carátula es el resultado de la reflexión que la escultora, ceramista y joyera realizó teniendo en cuenta el tema de esta convocatoria. La simplicidad del objeto: una casa con alas, describe perfectamente el sentimiento de quienes se han pasado gran parte de la vida empacando y decidiendo qué dejar atrás y que querrían llevarse la casa entera para comenzar de nuevo en otra parte. Esta 'casa desarraigada' reinterpreta el momento en el que se echa vuelo; al despegar de su origen la casa a dos aguas deja atrás unas raíces que con la luz y el paso de los días se difuminan y se distorsionan. Las líneas de su estructura y los colores al contrario se fortalecen con la cercanía al viaje. Esta pieza se convierte además en un enlace directo con Colombia y con el arte nacional, pues no parece ser una coincidencia que quienes firman los ensayos que se publican a continuación se encuentren todos fuera del país. Es sin duda el momento de que la *Revista de Estudios Colombianos* aborde esta temática como depositaria de la labor académica que se realiza en el seno de la Asociación de Colombianistas; una asociación en la cual muchos miembros hacen parte de la diáspora que se ha refugiado en distintas instituciones extranjeras y una entidad que además ha sido creada, establecida y consolidada desde el exilio.

Y aunque no alcanzamos a abarcar la gran complejidad de la propuesta, presentamos una muestra en la que las distintas variantes del tema encuentran un punto de convergencia: la idea del *être partagé*, ese ser dividido o esa creación compartida, esa escisión en la que se expresan las ideas, las posiciones y los sentimientos contradictorios y descentrados que se generan en los procesos de desarraigo.

Hemos invitado a Fabio Rodríguez Amaya, pintor, escritor y catedrático de la Universidad de Bérgamo en Italia a escribir el texto de apertura de este número, el tradicional “El oficio de...” en este caso “El oficio del Exilio”. Amaya en esta narración, que bien podría ser el comienzo de una novela, nos muestra como su vida y obra, sin él mismo haberse percatado, han estado ligadas, marcadas y dedicadas a esa obsesión casi inconsciente del exilio. El manuscrito es el ‘autorretrato’ de tantos sentimientos encontrados que con la distancia y el tiempo han dejado de contradecirse y conviven en lógica espera. El autor logra desmoronar el dolor y convertirlo en un trazo seguro, en forma diáfana, en un regreso; una metalepsis en que las retóricas de la tristeza generan una lúcida reflexión sobre el amor, sobre el destierro y sobre una vida dedicada al arte y a la literatura.

Al referirse al hombre como un ser ‘descentrado’ ante el tiempo, Freddy Téllez en su “Pequeña filosofía del exilio” confirma el pensamiento dicotómico que se revela como tema esencial en esta revista. Téllez observa al acto de ‘salir de’ que conlleva ese descentramiento no solo en su consecuencia espacial sino también en su consecuencia temporal. El exilio entonces implica una relación con el tiempo que para el hombre es inevitable y que necesariamente lo envía a la muerte. De esta manera ve al exilio como condición esencial en esta tierra y como episteme fundamental, una forma de conocimiento que asimismo tiene una estrecha relación con la sexualidad y la creación artística.

Michael Abeyta igualmente examina el problema de la muerte pero lo enfoca hacia el tema del nómada. Realiza un estudio comparativo entre Simbad el Marino y Maqroll el Gaviero en el que sostiene que el personaje de Mutis tiene el poder de dar vigencia a los antiguos relatos de *Las mil y una noches* con los que encuentra un inminente vínculo intertextual. Una relación en la que explora las transformaciones del cronotopo de los relatos de aventuras: Simbad regresa a su casa y relata sus peripecias, Maqroll en cambio no tiene un espacio al cual regresar. Maqroll como nómada crea además unos “ámbitos afectivos” desarraigados que generan un orden propio que ignora al orden general y le ayudan a perpetuar su desplazamiento, un “nomadismo agónico” en el que siempre acecha la muerte.

El exilio como paradoja se aborda en el estudio que Alejandra Olarte Fernández realiza sobre la obra de Marvel Moreno. Olarte desarrolla la noción de exilio en confinamiento como un “doble movimiento” en el cual se encuentran los personajes de Moreno que oscilan entre su voluntad de aislamiento y la imposición social de un destierro por su desafío a las normas. Este exilio en confinamiento le permite al personaje hacerse libre y reconvenir a la sociedad que lo censura. Es así como crea un espacio en el que se descompone el poder del patriarcado y en el que la creación artística y la evasión del presente posibilitan que el personaje entre y salga a su antojo de los límites impuestos.

Una variante del tema de la expatriación y de la dualidad que genera el desarraigo en la literatura se presenta en el ensayo de Jasper Vervaeke, en el que analiza la novela *Los informantes* de Juan Gabriel Vázquez. El artículo propone un paralelo entre los personajes de la novela, migrantes en transición cultural y la propia escritura de Vázquez en la que se pueden rastrear las influencias de escritores como Sebald, Pynchon y Borges. Para

Vervaeke, Juan Gabriel Vázquez ha evitado voluntariamente la tradición literaria colombiana en una obra cuya temática, en contraste, se encuentra profundamente conectada con el país.

En su ensayo sobre Tomás González, Néstor Salamanca León presenta otra visión del exilio, en este caso el exilio del autor y el de sus personajes, quienes a pesar de estar fuertemente enraizados en una tradición familiar antioqueña, terminan deambulando en busca de su propia utopía, que al igual que en el caso de González y su proyecto literario, se encuentra en otra parte. Salamanca también desvirtúa la concepción de que es la violencia el tema más recurrente en la literatura colombiana y postula la idea de Antonio Caballero que se ha referido al exilio como esa gran obsesión en la vida y en la obra de los creadores literarios colombianos.

Patricia Tomé en su artículo sobre la película *Paraíso travel* (2008) habla de la dicotomía constante en la que vive el emigrado. Tomé explora el guión de Jorge Franco y el trabajo cinematográfico de Simón Brand y muestra como en *Paraíso travel* la ficcionalización del proceso migratorio hacia Estados Unidos obtiene una dimensión ciclotímica, que se puede observar como parte de su proceso de adaptación y transculturación; algo que trasciende la visión traumática y didáctica de otras películas que abordan la misma temática y le confiere al filme de Simon Brand una visión caleidoscópica de esa “realidad dislocada” que viven los colombianos expatriados en Nueva York.

Esta entrega de la *Revista de Estudios Colombianos* se cierra con una entrevista a Albalucía Ángel, que como Ulises regresó a Colombia después de años de viajes y de experiencias, y quien observa su trayectoria escritural desde ese juego de equilibrio entre la itinerancia y el retorno. La entrevista se realizó durante su estadía en Barichara en 2007, y en 2012 la escritora se encargó de editar sus respuestas desde una nueva etapa de su vida por fuera del país en busca de esas geografías de energía alrededor del mundo. Esta entrevista mantiene una continuidad con su obra, llena de estructuras poéticas y de libertades formales, y en su conjunto constituye una especie de palabra última, un legado épico y espiritual de los andares de su vida literaria.

Esta recopilación tiene como valor fundamental la capacidad de mostrarnos las múltiples posibilidades que encontramos en el estudio académico del material propuesto y la complejidad de su expresión sobretodo en la literatura colombiana, y lo señalamos tan solo porque la selección de ensayos, en esta ocasión, es predominantemente literaria.

Para terminar y dentro de esta misma dinámica de opuestos, solo queda hablar de la polaridad entre desarraigo y extrañamiento, extrañar es uno de esos conceptos contradictorios con los que el español nos ha dotado, pensar en el desarraigo, en el autoexilio, en una vida nómada sugiere la añoranza contraria: extrañar, admirarse y al mismo tiempo desterrarse de la idea del arraigo. El arraigo como ese amor a las piedras que cimentaron la casa, a la tradición de nuestros antepasados, o como ese deseo de querer morir a su lado en la tierra que los vio nacer. Un sentimiento que logré comprender gracias a Jacques Gilard, quien hoy descansa en el pueblo de sus precursores, y que no ha hecho sino reiterar esa emoción compartida y fraccionada que implica estar, desde siempre, en otro lugar.

Notas

¹ La publicación de la novela *El tiempo de las Amazonas* era parte del contrato de edición de la obra completa de Marvel Moreno con la editorial Norma. Después de todos estos años de espera seguimos sin saber por qué no se publicó.

² Mis agradecimientos a Betty Osorio, María Mercedes Jaramillo, Elvira Sánchez Blake, Joshua Rosenthal y Michael LaRosa por sus comentarios y su colaboración para sacar adelante este número de la revista. Agradezco también a Oliver Jacques por su tiempo y a Clara Mendoza por su ayuda en el montaje y la diagramación.

³ La OIM señala que en 2008, 4.167.388 colombianos, es decir un 9% de la población se encuentran en el exterior. Los datos de ACNUR hablan de un total de 3.600.000 desplazados internos y 395.600 refugiados, esto sin contar además los datos de otros grupos de colombianos inmigrantes o hijos de inmigrantes de otros países. Si además tenemos en cuenta los márgenes de error, la cifra puede ser mucho mayor.

⁴ La *Revista de Estudios Colombianos* en su número 22 (1991) publicó una entrevista a Laura Restrepo realizada por Elvira Sánchez Blake en el que se toca el tema del desplazamiento y en la que Restrepo realiza algunos comentarios sobre su novela *La multitud errante*. Siendo este uno de los temas que no hemos abordado en este número, invitamos a los lectores a que consulten este trabajo que se encuentra publicado actualmente en la página de la Asociación de Colombianistas: www.colombianistas.org.